



Universidad de la República  
Facultad de Psicología

Trabajo final de grado  
Ensayo

**Articulaciones posibles para pensar la vida en el centro**  
**Experiencia con mujeres indígenas de la Amazonía ecuatoriana**

Lucía Rijo, CI: 48838568-8

Tutora: Profa. Ag. Dra. Daniela Osorio Cabrera  
Revisora: Profa. Adj. Alicia Migliaro

*Octubre 2023, Montevideo, Uruguay*

## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>2</b>
<b>La vida, un problema ontológico.....</b>	<b>5</b>
Las producciones subjetivas.....	7
Visibilizando el conflicto capital-vida.....	8
<b>Una epistemología feminista y decolonial.....</b>	<b>14</b>
Imbricación de opresiones.....	16
<b>Las luchas de las mujeres en Abya Yala en defensa de la vida.....</b>	<b>20</b>
Sobre el feminismo comunitario.....	21
Primero siento.....	23
¿Natural o naturalizado?.....	30
Conversaciones con las mujeres amazónicas de Ecuador.....	32
<b>Reflexiones finales.....</b>	<b>45</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>51</b>

*“Las voces rebeldes de nuestro tiempo no están solas, sino que están acompañadas por una larga y diversa historia de luchas que se remonta lejos en el tiempo. Es una de nuestras herencias colectivas latinoamericanas” Noelia Correa (2021, p.10).*

## **Introducción**

El presente ensayo se enmarca dentro del Trabajo final del grado de la Licenciatura en Psicología, Udelar y se propone articular diversos aportes que desde sus enunciaciones y prácticas tienen la intencionalidad de poner la vida en el centro. Esta articulación se hará en diálogo con una experiencia de producción audiovisual con mujeres indígenas de la Amazonía ecuatoriana de la provincia de Pastaza, donde juntas documentamos sobre sus luchas en defensa de la vida y sus vivencias en general. Una experiencia personal, llevada a cabo de manera grupal con un colectivo de trabajo, que se desarrolla en el año 2022 y que actualmente se encuentra en etapa de post producción, la cual me permite reflexionar sobre un problema social concreto. En esta experiencia que comparto inevitablemente -y para mi sorpresa- se ponen a jugar herramientas que provienen del campo de estudio de la Psicología y de mi posición ético-política desde los feminismos, sobre las cuales pretendo recorrer.

Para dar cuenta de cómo surge la intención de llevar a cabo esta experiencia, reflexiono sobre los modos de comprender la vida y en diálogo con otras autoras y autores problematizo la concepción preponderante de vida como un problema ontológico, producida en y para el sostenimiento del sistema capitalista, patriarcal, racista y colonialista. Desde una mirada ecofeminista y decolonial criticamos este modelo occidental modernizador y sus devastadores efectos en la vida, en la naturaleza y en las personas en general. Haciendo especial énfasis en

el impacto que produce en los territorios colonizados y en las personas que allí viven, sobre todo en las mujeres.

Me propongo reflexionar sobre la imbricación de opresiones a partir de la feminista decolonial Ochy Curiel (2007, 2014), cuestionando quienes pueden vivir una vida digna de ser vivida en esta concepción del mundo y quienes no, en articulación con las conceptualizaciones de la feminista comunitaria Lorena Cabnal (2010, 2017). Ambas son mujeres del sur global que realizan sus propuestas teóricas desde la experiencia encarnada de sus propias vidas. Se evidencia allí la crítica al antropocentrismo, al androcentrismo y colonialismo desde ejemplos concretos que colaboran a la visibilización y análisis sobre la matriz de dominación y opresión.

A su vez, esta experiencia me lleva a cuestionar sobre la formas de producir conocimiento, a revisar mis prácticas y mis sesgos, es decir a reflexionar sobre mi posición epistemológica. En este sentido, me interesa dar cuenta sobre la construcción y el ejercicio de nuestra mirada a la hora de producir conocimiento, problematizando nuestra forma de ver, escuchar, interpretar y relacionarnos con las otras al intervenir-investigar, articulando algunas nociones de la Epistemología feminista (Norma Blazquez Graf, 2008), ya que gracias a esta historia de cuestionamientos y aportes de otras, se ha abierto paso a las enunciaciones presentes y a la posición de este ensayo. Para ello navegaré entre las preguntas ¿Cómo producimos conocimiento? ¿Cómo se compone nuestro posicionamiento epistemológico? ¿Qué efectos produce nuestro posicionamiento epistemológico en nuestras experiencias y en nuestras producciones? ¿Cómo nos transforma?

Considero importante pensar a partir de nuestras prácticas y lo que podemos recuperar de ellas reflexivamente, por lo que estará presente mi propia vivencia afectiva dentro del proceso. Como parte de la propuesta teórico-metodológica pretendo dar cuenta de un recorrido singular, a partir de explorar las conexiones parciales que pueden producirse en la articulación de distintos saberes y aportes teóricos, siguiendo las conceptualizaciones de Donna Haraway

(1991) sobre los conocimientos situados. Para ello, me apoyaré en la experiencia y los efectos que la misma produce en mí, sobre la cuales trataré dar cuenta a partir de insumos de entrevistas que realizamos en los encuentros con las mujeres y algunos insumos de mi diario de campo del momento del viaje, así como con algunas reflexiones e inquietudes grupales del colectivo y las reflexiones singulares que emergen en este ensayo. Por lo que cabe explicitar que en este desarrollo tanto los aportes teóricos de las autoras que cito, los extractos pertenecientes a las entrevistas que tomaré, así como mi propia narración, tienen el mismo peso epistémico.

El desarrollo de este ensayo es, para quien lo lee, una invitación a pensar conmigo a partir de algunas pistas que considero fundamentales poder recuperar para trazar una posición situada y encarnada, comprometida con contribuir en poner la vida en el centro desde una mirada ecofeminista y decolonial. Desde esta posición que menciono, considero fundamental repensar y reconstruir nuestro vínculo con la vida, insistir en la recomposición de las tramas comunitarias y de apoyo mutuo, así como en recuperar prácticas ecológicas y sustentables con la naturaleza en nuestras experiencias cotidianas, para esta vida en común.

## **La vida, un problema ontológico**

El presente ensayo propone pensar en relación a la pregunta ¿Cómo ponemos la vida en el centro desde una mirada ecofeminista y decolonial? Para ello pretendo desarrollar algunas experiencias y reflexiones personales que se despliegan en relación a la misma, en articulación con otros diálogos y enunciaciones. Pretendo componer este ensayo a partir de lo que la filósofa Donna Haraway (1991) conceptualiza como “conocimiento situado”, con lo que se refiere a localizar nuestra posición en la escritura, comprendiendo que la misma dialoga con un contexto socio-histórico dado y un problema social dentro del mismo. En este sentido, nuestra propia experiencia encarnada nos ayuda a vehicular el pensamiento reflexivo desde una crítica sensible. En este capítulo pretendo comenzar por dar cuenta de la trayectoria que me trae hasta esta interrogante a partir de ciertos cuestionamientos e inquietudes, que luego se potencian grupalmente y devienen en la experiencia que relato a continuación.

A comienzos de 2022 comenzamos un viaje desde Uruguay hacia la Selva Amazónica junto con algunas amigas, con el interés compartido de conocer más sobre la lucha que están desplegando las mujeres indígenas en defensa de la Tierra y de ese territorio en particular, a las cuales nos aproximamos por primera vez a partir de las redes sociales. Compartiendo con ellas la preocupación por la crisis ecológica y la necesidad de hacer algo colectivamente de manera urgente, teníamos la intención de contribuir en ampliar la visibilidad de su lucha, a partir de la elaboración conjunta de un documental que diera cuenta de ello a través de sus enunciaciones. Afirmando que si multiplicamos nuestras fuerzas podemos generar una mayor incidencia en que este mensaje llegue a más personas. Si bien, este documental en todo caso, no sería más que una pequeña contribución a todas las acciones que se vienen realizando en esta línea, que he tenido el agrado de conocer y que me han ido transformando y contagiando de alegría durante la experiencia que aquí relato y en el propio ensayo que aquí presento.

El equipo de trabajo que menciono, al día de hoy se define como un colectivo de producción audiovisual donde participamos tres mujeres de nacionalidad uruguaya, conformado por una fotógrafa, una Licenciada en Ingeniería Audiovisual, y por mí, hasta el momento una Estudiante de Psicología. Nos propusimos seguir las líneas de un Proyecto de extensión como ejercicio y guía de nuestro accionar y así construimos el principal objetivo del proyecto documental: acercar a espectadores de diferentes partes del mundo a la realidad que se vive hoy en la Amazonía, a través del relato de las mujeres indígenas que viven o han vivido allí y que hoy se posicionan como voceras de la defensa de sus territorios. De este primer objetivo se desprenden algunos objetivos específicos y algunas especificidades de la posición epistemológica que fuimos tomando en nuestra práctica y sobre las cuales reflexionaré a lo largo del ensayo. Pero ¿cómo surge la intención de realizar esta experiencia?

Por un lado, mi tránsito por la Licenciatura en Psicología (Udelar) ha producido una gran transformación personal a partir de la constante invitación a problematizar sobre el ser, la existencia y los modos de concebir la vida en las sociedades contemporáneas, en las cuales me inscribo. Este ejercicio reflexivo ha dado paso a que tanto las vicisitudes del capitalismo como las del patriarcado se hicieran evidentes rápidamente a partir de mi propia experiencia, evidenciando de qué manera las distintas opresiones se transversalizan en la materialidad de nuestras vidas y en particular de la mía. Ya que, a su vez, durante mis primeros años de vida universitaria me acerqué al movimiento feminista, tras mudarme a la capital para desarrollarlos (Montevideo) donde se concentran la mayoría de centros universitarios y donde los feminismos se hacen más visibles, fervientes y heterogéneos que en el resto del país, o al menos que en mi ciudad de origen (Minas).

## Las producciones subjetivas

Esta serie de cuestionamientos, de corte ontológico, componen el primer apartado de este ensayo, en el que pretendo comenzar a articular algunas ideas sobre ¿qué entendemos por vida? ¿Qué significa poner la vida en el centro? ¿De qué vidas estamos hablando? Me he visto inmersa en este ejercicio de pensamiento a partir de las aproximaciones a los postulados de Spinoza (1677), Deleuze (1988), Guattari (1990) y Foucault (1975), invitándome a reflexionar críticamente sobre las producciones subjetivas y sus efectos, así como sobre la posibilidad y compromiso ético y político de tener un rol activo en las mismas. Desde esta posición entendemos la noción de subjetividad como una producción singular-colectiva, es decir que cada singularidad se comprende siempre como colectiva, ya que se inscribe en la trama socio histórica, cultural y relacional. Es decir, que se produce en determinado contexto, al mismo tiempo que produce efectos en éste de manera inmanente. Se difiere así de la concepción de individuo, con una identidad cerrada y separada de lo que lo rodea y se critica el pensamiento dualista que interpreta la existencia a partir de una serie de pares dicotómicos.

A nivel personal, la visibilización de las estructuras de la opresión y sus andamiajes ha sido un proceso revelador, al mismo tiempo que frustrante y angustiante. Un camino de deconstrucción, que no se trata solamente de criticar y denunciar a los *monstruos de la opresión* señalando hacia un aparente afuera, sino comprender que los mismos están también en mí y en las personas que me rodean, a partir de la manera hegemónica de interpretar la realidad. ¿Y cómo desarticular estos atravesamientos? La pregunta sigue abierta y produciendo nuevos sentidos cada vez. En esta línea, Félix Guattari (1990) visibiliza los efectos del capitalismo contemporáneo<sup>1</sup>, denunciando que los modos de vida humanos han provocado un desequilibrio y deterioro ecológico que amenaza la vida humana y de otros seres vivos en el planeta. La visión antropocéntrica en la que se basa la forma de comprender nuestra relación

---

<sup>1</sup> Al cual denomina Capitalismo Mundial Integrado (CMI)



con la vida, justifica una lógica de dominación sobre la naturaleza que nos ha llevado a lo que ya hace varios años que nombramos como crisis ecológica, haciendo alusión al cambio climático, al colapso de la biodiversidad y al agotamiento de los recursos naturales. Pero, ¿cómo se produce esta visión? Guattari (1998) propone pensar en cómo el capitalismo mundial de hoy es “una instancia de poder que no se ejerce en el plano de lo visible -de la economía, de las relaciones internacionales, etc- sino en primer lugar en el plano de la subjetividad y cuya finalidad fundamental no es el control sino la producción de subjetividad” (p.27). Este sistema produce sentidos subjetivos que se erigen como universales y nos envuelven en una matriz de reproducción de los mismos, basados en mitos que solo se sostienen por considerarse los únicos posibles. Por lo que un verdadero cambio sólo podría hacerse a partir de una revolución política, social y cultural, que pueda producir nuevas subjetividades, es por esto que Guattari (1990) afirma que “esta revolución le concierne en gran medida a los campos moleculares de sensibilidad, de inteligencia y de deseo” (p.10).

### **Visibilizando el conflicto capital-vida**

Los significativos aportes de los ecofeminismos (Herrero, 2016; Migliaro, Rodriguez, 2020) y de la economía feminista (Pérez Orozco, 2014, 2019) dialogan con los autores que previamente menciono al tener algunas preocupaciones compartidas en relación a la crisis ecológica y a la necesidad de problematizar y denunciar las categorías que rigen nuestra concepción de vida. Y a su vez también recuperan algunas claves feministas que considero indispensables para dilucidar algunos andamiajes y visibilizar el rol crucial de las mujeres<sup>2</sup> en medio de todo este sistema dominante.

Por un lado, la ecofeminista Yayo Herrero (2013), una gran referente en el tema, explica que para ella el ecofeminismo es una corriente de pensamiento y un movimiento social que

---

<sup>2</sup> La categoría mujer no es tomada desde un constructo esencialista, sino que se utiliza para nombrar a todos los sujetos feminizados.

surge a partir de la convergencia del ecologismo y de los feminismos, desde donde se critica a la economía tradicional capitalista, dejando en evidencia el conflicto capital-vida. Es decir, que la manera en que las personas se relacionan entre sí y con la naturaleza en nuestras sociedades occidentales se encuentra en gran contradicción con la organización de los sistemas vivos. Si bien, resueno con los aportes de Alicia Migliaro y Lorena Rodríguez (2020) quienes explican que al pensar en esta convergencia entre feminismo y ecologismo “los modos de comprender y actuar sobre las problemáticas ecológicas y feministas son muy diversos” (p.152), por lo que necesitamos pensar en ecofeminismos en plural. Para así poder posicionarnos desde lo situado de las experiencias, ya que en función a las mismas tendremos diversos marcos políticos y analíticos.

Desde los ecofeminismos, se denuncia que este sistema económico, cultural y político se ha desarrollado a espaldas de las bases materiales y relacionales que sostienen la vida, poniendo la producción y la acumulación de capital en el centro (Herrero, 2016). Un sistema que para su funcionamiento opera, a su vez, con lógicas patriarcales, sirviéndose de diferentes formas del trabajo no remunerado o precarizado de las mujeres. El cual nos ha llevado a una gran crisis, ya no solo ecológica sino civilizatoria, que comprende el profundo deterioro de un conjunto de estructuras, tales como las sociales, políticas, culturales, así como las construcciones éticas y epistemológicas. En este sentido, la economista feminista Amaia Pérez Orozco (2019) nos habla de por lo menos tres crisis que convergen, la crisis ecológica, la crisis de reproducción de la vida<sup>3</sup> en el Sur Global y la crisis de los cuidados<sup>4</sup> en el Norte Global.

Hoy la crisis nos cuenta la hora-mundo y el colapso es notorio en todas las esferas, la pregunta aquí es si queremos hacernos cargo de una manera digna de los efectos devastadores que estamos viviendo a nivel planetario y que continuarán en aumento. O si simplemente cerraremos los ojos, oídos y sentidos (aún más) hasta que todo acabe, viviendo

---

<sup>3</sup> Crisis que involucra la crisis alimentaria, educacional, de salud, migraciones y exilios económicos

<sup>4</sup> Crisis que se “resuelve” gracias a las cadenas globales de cuidados, en manos de mujeres migradas del Sur global y de forma individualizada y privatizada, siendo que en verdad es un problema social

esta crisis según la posición de privilegio/opresión que cada quien ocupe, en una situación que sólo contribuye a la agudización de las desigualdades. Si queremos tomar responsabilidad en el asunto, quizás debemos comenzar por preguntarnos qué entendemos por vida para desesencializarla, tensionando la tendencia a concebir la realidad de una sola manera como si fuese la única posible. Y a su vez, problematizar cómo se producen esos modos de comprender la vida y analizar aquellas creencias que componen el imaginario colectivo, para comprender la subjetividad dominante que se ha producido en-pos de esta cultura y que no son más que ficciones a través de las cuales se rige el pensamiento y la economía hegemónica (Herrero, 2016). Tal problematización nos habilita e invita a pensar en posibles fugas para salir de la mera reproducción y así poder comprometernos en tomar otro lugar como especie que permita establecer relaciones radicalmente diferentes como especie.

La interpretación de la vida que propone el pensamiento hegemónico es dualista y organiza a la misma en una serie de pares opuestos que dividen y separan la realidad: individuo-sociedad, naturaleza-cultura, mente-cuerpo, razón-emoción, hombre-mujer. Estas categorías sostienen así parte de los mitos sobre los cuales se asienta el modelo occidental, el cual se ha construido sobre la idea de dominio del hombre sobre la naturaleza y sobre las mujeres (Herrero, 2016). Categorías, que a su vez, se asocian unas a otras y se asignan a cada uno de los sexos -hombre y mujer- dejando por un lado al hombre, la cultura, la mente y la razón y por otro lado a la mujer, a la naturaleza, al cuerpo y a las emociones. Amorós (1958, como se citó en Herrero, 2016) nombra a estas asociaciones nebulosas como “encabalgamientos”. Entonces, a quienes se les otorga la condición humana es a los hombres por estar vinculados a la mente y el pensamiento racional -privilegiados en el sistema moderno- quien puede y debe dominar a su par de opuestos ¿para producir más eficazmente? Es decir, al cuerpo, a la emoción, a la naturaleza y por asociación directa: a la mujer.

Hablamos entonces de una visión no solamente antropocéntrica, donde el hombre tiene un rol central y jerárquico en el mundo, sino también de una visión androcéntrica, que subordina a la mujer y a quienes no sean él-hombre. El cambio ontológico requiere romper con esta visión y para ello es necesario aprender nuevas-otras formas de ser y estar, en este sentido Teles (2009) afirma que “la fuerza del pensamiento ontológico radica en el impulso que brinda a la problematización y a la creación de otros modos de realidad, de nuevos modos del mundo” (p.67). Es urgente buscar alternativas que pongan la vida en el centro y para ello es necesario comenzar a mirar desde la vida, para poder generar un desplazamiento hacia la sostenibilidad de la misma en nuestras experiencias cotidianas (Pérez Orozco, 2019).

Desde una mirada ecofeminista, poner la vida en el centro implica reconocer que como especie humana somos inherentemente ecodependientes e interdependientes. Es decir que, por un lado, somos ecodependientes ya que obtenemos lo que necesitamos para poder vivir de la naturaleza: alimento, agua, energía, minerales. Por lo que es crucial comprender que la naturaleza necesita su proceso orgánico de regeneración y que si no lo respetamos los recursos que la misma provee se agotarán produciendo la extinción de la vida en el planeta, al menos a escala humana. Al mismo tiempo que todos los seres humanos presentamos una profunda dependencia de otros seres humanos, no solo durante nuestros primeros años de vida (cuando indudablemente requerimos de otra persona para sobrevivir), en momentos de enfermedades o de fragilidad emocional o material, sino también durante el transcurso del resto de nuestra vida, puesto que somos seres vulnerables (Herrero, 2016).

La interdependencia de la que habla Yayo Herrero (2016), se apoya y dialoga con la propuesta de Sostenibilidad de la vida (a partir de ahora SDV) sobre la cual trabaja ampliamente Amaia Pérez Orozco (2014). La misma sintetiza que “por sostenibilidad de la vida nos referimos al sostenimiento de las condiciones de posibilidad de vidas que merecen la pena

ser vividas” (p.88). Esta propuesta contribuye a visibilizar todas aquellas actividades que hacen posible la vida, reconoce lo múltiple y heterogéneo de las necesidades, en términos materiales, afectivos y relacionales. Se pregunta sobre qué es una vida vivible, quien y como se define, y cuáles son sus condiciones de posibilidad. En esta línea, crítica la economía tradicional y utiliza la metáfora de un iceberg para evidenciar cómo el mercado capitalista y el trabajo productivo se colocan en el epicentro, ya que “su lógica antropocéntrica y androcéntrica define la propia noción de vida que merece la pena ser vivida” (Pérez Orozco, 2014, p.38). Se basa así en la explotación del resto, al invisibilizar gran parte de las actividades que sostiene (y por ende lo que es) la economía, desvalorizando tales tareas así como a quienes las realizan, generalmente sujetos feminizados.

La propuesta de SDV visibiliza el conflicto capital-vida como un conflicto estructural, que evidencia que deben existir múltiples esferas que reproduzcan y regeneren la vida humana para que funcionen los procesos de acumulación de capital productivista. Y cómo estos son sistemáticamente invisibilizados, desde una concepción de que trabajo es únicamente aquel que se hace en la esfera mercantil a cambio de un salario. Estas actividades son consideradas imprescindibles para seguir viviendo y por lo tanto también para “fabricar” esa mercancía (humana), por lo que hacerlas visibles también visibiliza el conflicto que hoy se resuelve (de mala manera) gracias a estos cuidados. Esta es una ruptura directa con un modelo de éxito social de la autosuficiencia que promueve el sistema capitalista heteropatriarcal que afirma que no necesitamos a otras personas para alcanzar nuestras metas y vivir. Pérez Orozco (2014) argumenta que este conflicto está necesariamente encarnado ya que “la vida es cuerpo, donde se expresa nuestra vulnerabilidad” (p.22).

Desde los feminismos denunciarnos que en nuestras sociedades patriarcales quienes suelen ocuparse de las tareas de cuidados son mayoritariamente las mujeres, “no porque estén esencialmente mejor constituidas para ello, sino porque ése es el rol que impone la división

sexual del trabajo” (Herrero, 2013, p.281). A su vez, continuando con los aportes de la misma, podemos reparar en cómo a partir de la filosofía cartesiana se instaló en nuestras sociedades una concepción mecanicista de la vida, que afirma que toda realidad natural se puede comparar a la de una máquina. Reemplazando la visión orgánica, cíclica y finita de la naturaleza, lo que le permite al sistema capitalista justificar la existencia de una producción desvinculada de la vida. Bajo la ficción de que producir más siempre es mejor se defiende que cualquier crecimiento económico es positivo en sí mismo, constituyendo esta la única manera de garantizar el bienestar social. Independientemente de que ello involucre la explotación de recursos naturales y explotación de la fuerza de trabajo humana, bajo la idea de que la ciencia será capaz de resolver todos los deterioros que provoca.

Esta concepción produce a su vez la noción del cuerpo-máquina que trata al cuerpo como una mercancía, la que se justifica a través del pensamiento dual que establece una relación dicotómica entre la mente y el cuerpo, donde según la conocida mirada de Descartes, es la mente y su capacidad de razonar la que le otorga al cuerpo la condición humana, quedando el cuerpo únicamente como el soporte de la misma. Así, se establece una división ontológica que separa al cuerpo de la mente y de la persona, donde el cuerpo queda deshumanizado y objeto posible de ser mercantilizado. Como tal, debe siempre mantenerse bien, “como nuevo”, invisibilizando la propia vulnerabilidad del mismo y su necesidad cotidiana de regeneración, negando su posibilidad de enfermar, los inevitables efectos del paso del tiempo, del envejecimiento y el deterioro. “Y si no miramos la vejez, la enfermedad o la muerte, no podemos ver la centralidad del trabajo de quienes se ocupan del mantenimiento y cuidado de los cuerpos vulnerables” (Herrero, 2016, p.288).

La concepción mecanizada tanto del cuerpo y la naturaleza produce la falta de relación emocional con ambos, lo cual deriva en justificar y racionalizar que sean objetos de dominio, sometimiento y mercantilización. Debemos comprender que tanto el cuerpo como la naturaleza

son finitos, aunque este sistema quiera invisibilizar los límites y deterioros de ambos. Para así poder comprender la naturaleza eco dependiente e interdependiente que nos compone y la necesidad de que todas las personas -y no solo las mujeres- nos responsabilicemos de manera colectiva y distribuida del cuidado de ambos (Herrero, 2013).

## **Una epistemología feminista y decolonial**

Históricamente los parámetros de “*sujeto universal*” que ha tomado la ciencia han sido contruidos a partir de la categoría de “el hombre”, la cual engloba no solo a su sexo-género, sino que también a otras categorías de privilegio como las de ser blanco, burgués, adulto, heterosexual, lo que desde algunos feminismos abreviamos como BBVAh<sup>5</sup>. En este sentido, la Epistemología Feminista propone visibilizar y denunciar el androcentrismo y sexismo operante en la ciencia tradicional, tal como lo describe Norma Blázquez (2008). Es decir, la evidente tendencia a considerar al hombre y la mirada masculina como central en las producciones, en detrimento de las mujeres y sujetos feminizados, por el hecho de ser tales, partiendo del sesgo de género imperante a la hora de pretender una homogeneización de los saberes sobre los sujetos. En términos generales, la autora explica que la Epistemología Feminista trata de una suma de reflexiones introducidas por el feminismo a temas del conocimiento, que plantea críticas, cuestionamientos y propuestas específicas. Las producciones involucran una dimensión ético-política comprometida con el cambio y la transformación social, a partir de la intencionalidad de nuestras prácticas, acciones e investigaciones.

A su vez, la Epistemología Feminista tiene puntos de contacto con otras posturas críticas del conocimiento en relación a los cuestionamientos sobre la forma convencional positivista de comprender la ciencia, tales como los postulados decoloniales. Ambos critican el

---

<sup>5</sup> Término que tomo de Pérez Orozco (2014) para aludir al sujeto blanco, burgués, varón, adulto, heterosexual, siguiendo a María José Capellín quien habla del BBVA.

carácter objetivo, racional, neutral y universal que caracteriza a la ciencia, tanto en su hacer como en sus criterios de validación, dejando en evidencia la alianza de la ciencia con el proyecto colonial moderno. Recuperando los aportes de la feminista decolonial Ochy Curiel (2014) recordamos que el colonialismo fue fundamental para que se consolidara el sistema moderno y se expandiera el capitalismo, a través de que Europa se impusiera sobre otros pueblos. La modernidad se instaló como utopía de progreso para "salir de la barbarie", un mito que en verdad solo camufla la dominación y el ejercicio de poder por parte de quienes pretendían (y pretenden) gobernar. Según esta autora, podemos decir que si bien el colonialismo se termina con la consolidación de los Estado-nación, la colonialidad persiste, ya que las jerarquías culturales, sociales y raciales se sostienen y se manifiestan en diferentes formas de dominación.

La categoría del BBVAh es criticada a la luz de las teorías ecofeministas que denuncian este doble carácter antropocéntrico y androcéntrico, y a su vez, es criticado por el feminismo decolonial que evidencia que siempre ha sido una enunciación eurocéntrica-colonialista la que compone esta universalización, invisibilizando y descalificando otras narrativas no occidentales y a los sujetos que las enuncian. Y en este sentido Curiel (2007) afirma que pensar la ciencia y su producción es fundamental en un paradigma donde se privilegia el conocimiento científico, racional y objetivo, ya que la descalificación epistémica produce directamente la negación ontológica (del ser).

La historia oficial se ha construido bajo *un* relato, con el fin de crear e imponer imaginarios universales, que desde el comienzo han intentado borrar la heterogeneidad de (cosmo)visiones que existen, por ejemplo en nuestra Abya Yala<sup>6</sup>. La defensa de la Tierra por parte de las comunidades indígenas de este territorio es un movimiento que ha tomado gran fuerza en las últimas décadas, con una clara denuncia en torno a hacer visible y divulgar la

---

<sup>6</sup> Término que utilizan los pueblos originarios para designar al territorio que luego de la conquista se nombra América



necesidad de tomar acciones urgentes que detengan la destrucción, explotación y contaminación de los territorios en donde viven. Sobre todo han tenido gran impacto en las últimas décadas las enunciaciones por la defensa de la Selva Amazónica, las cuales han tomado más visibilidad gracias a diferentes medios de comunicación como documentales y contenidos diversos en plataformas virtuales como Instagram y Tiktok que colaboran -en ese sentido- con su alcance global.

Los pueblos indígenas son los más afectados por los avances de los megaproyectos, ya que como Curiel (2007) argumenta, el colonialismo imperante entiende que los sujetos racializados -dentro de ellos las personas indígenas- no tienen racionalidad ni conocimiento, por lo que no han sido considerados lo suficientemente “humanos” para la lógica moderna como para garantizar sus derechos. Y si ellos no son considerados para dicha lógica, entonces los territorios donde viven tampoco. Siguiendo sus palabras (Curiel, 2007) es que hablamos de racialidad y no de raza, ya que entendemos que la racialización es producto de la creación de la categoría *raza*. Y que esta última en sí misma no existe, sino que es una construcción social impuesta por Europa, que introdujo una clasificación social a partir de una diferencia biológica para justificar y naturalizar las desigualdades, que colocan a unas personas como inferiores a otras. Es decir, que produce subalternidades.

### **Imbricación de opresiones**

A su vez, la racialidad también se entrelaza con otras categorías que producen dinámicas de opresión y exclusión, tales como las de sexualidad, género, clase y otras. La autora (Curiel, 2014) propone la noción de imbricación de opresiones para evidenciar que estas categorías no están aisladas, sino que se manifiestan entrelazadas en la materialidad de la vida de las mujeres produciendo opresiones específicas. Es por esto que el feminismo decolonial -de la mano de los feminismos negros- cuestionan al feminismo blanco o blanquizado pensado

desde un esencialismo del constructo mujer -blancas, de clase alta, heterosexuales-. Un feminismo que centra la lucha en la cuestión del género, sin abarcar la realidad de todas las mujeres al no tomar en consideración la matriz de opresión que es necesario dismantelar, ya que las problemáticas son diferentes en función de las opresiones que se expresan en la vida de cada una. Y si tocan a una, tocan a todas<sup>7</sup>, porque el feminismo es una lucha colectiva.

En este sentido, me parece importante pensar la imbricación de opresiones (Curiel, 2019) no sólo desde el lugar de “a quienes se les oprime más” sino también del reconocimiento de los privilegios que cada quien tiene desde la posición situada en que se ubica. Es necesario que nos cuestionemos ¿Qué hacemos con y desde nuestros privilegios? Por ejemplo en mi caso el de ser mujer blanca, universitaria, de clase media. ¿Podemos verlos y pensar sobre ellos? ¿Perpetuamos desde ellos dinámicas de privilegio-opresión?

La idea de la producción audiovisual sobre la que hablo previamente surge tras la inquietud y la recurrente pregunta de ¿y nosotras qué podemos hacer desde nuestra posición? Al vernos atravesadas e interpeladas por la urgencia de las transformaciones, como mujeres, feministas, blancas, de clase media, universitarias. Los pueblos originarios desde sus propias categorías y concepciones resisten en-contra de este sistema y afirmando que otras formas de vida son posibles -diferentes a la hegemónica- y sobre todo necesarias de respetar y defender. En este sentido, la articulación con otras nos permite recuperar posiciones que dialogan con la propia, pero sin tomarlas como propias, tal como Haraway (1991) propone “es capaz de unirse a otro, de ver junto al otro sin pretender ser el otro” (p.332) Así, las diferentes posiciones nutren y potencian los campos de problemas y sus entramados complejos. En este sentido, recuperar las enunciaciones de los pueblos originarios, es a mi entender, parte de la recomposición de su y nuestra memoria<sup>8</sup>, aquella que quisieron borrar y que aún insiste en ser invisibilizada.

---

<sup>7</sup>Alusión a la proclamas de la lucha feminista

<sup>8</sup> Hago alusión a las de Abya Yala

La realización de este documental, así como la reflexión que se despliega sobre su proceso en este ensayo, me lleva a interrogar una y otra vez sobre cómo son nuestros modos de pensar y de producir conocimiento. ¿Quién es el sujeto de estudio de nuestras investigaciones y cómo se le entiende? ¿Quién investiga y qué lugar ocupa quien investiga dentro del proceso de producción? ¿Cómo es la relación entre ambas partes y qué se produce allí? Blazquez (2008). Desde la epistemología feminista problematizamos la dicotomía entre razón y emoción preponderante en nuestras sociedades modernas y su inscripción en los modos de hacer ciencia y criticamos la pretensión de neutralidad del conocimiento por parte de quien investiga, como requisito para alcanzar “la objetividad”. Por el contrario apostamos por un conocimiento situado y encarnado, que se compone inevitablemente por su subjetividad (Haraway, 1991), donde las dimensiones del afecto y las emociones son aspectos no sólo válidos, sino también de gran valor a la hora de producir. En esta línea, se resalta la importancia de considerar y describir el contexto social, histórico, cultural y político en el cual se realizan las actividades científicas (Blazquez, 2008), tal como intento evidenciar en este trabajo.

Ahh... suspiro y reflexiono que en Uruguay hay una creencia social dominante, dentro de la cual me he encontrado por mucho tiempo, de que aquí ya no existe ese contacto con “lo originario”, con las costumbres, rituales y sabidurías de la tierra, y que en todo caso se conservan algunas en otras partes del continente. Creencia que no ha sido accidental, sino que ha sido estratégicamente impuesta hasta en los programas académicos, donde nos hablan de “el descubrimiento de América” y de los pueblos “pre colombinos”, contando la historia desde la mirada de ellos (BBVAh), silenciando la masacre y aún más la resistencia de los pueblos desde entonces hasta la actualidad, tras imponer la idea de exterminio de los mismos. Esto me llevó desde la edad liceal a querer viajar a otras partes del continente, tales como Perú y México, y gracias a la posibilidad de hacerlo pude conocer algunas de sus cosmovisiones, tras mi inquietud por conocer otras formas de organizar la vida. Si bien las conocí de manera turística,

claramente produjo efectos en mí que se evidencian en mis deseos y prácticas actuales, dentro de ellas la de querer volver a viajar a estos y otros lugares de América Latina<sup>9</sup> para aprender más sobre las mismas.

Me acompañan las reflexiones de Migliaro y Rodríguez (2020) que evidencian el mito de la excepcionalidad Uruguay, al que muchos nombran como “la Suiza de América” por ser el país más blanco y civilizado que nos distancia por ello del resto de la región. A partir de sus propias experiencias como Uruguayas investigando sobre otras geografías, señalan que hasta podrían llegar a preguntarse qué tienen que ver las experiencias de otras latitudes del continente con las de nuestro país; pero que sin embargo “Intuíamos que algo tenía que ver con nosotras y nuestra realidad, pero no podíamos dar cuenta” (p.147). Leerlas mientras escribía este ensayo me ha permitido encontrarme en reflexiones que tuve a lo largo del transcurso de la experiencia y esa resonancia de alguna manera me ha acompañado.

En diálogo con sus enunciaciones, afirmo que no hay nada que celebrar sobre tal homogeneización europeizante sobre nuestros imaginarios, la misma sólo da cuenta del dominio impuesto sobre las poblaciones de estos territorios y su ocultamiento, así como la invisibilidad de grandes desigualdades que produce este proyecto de sociedad en nuestro país. (Migliaro y Rodríguez, 2020)

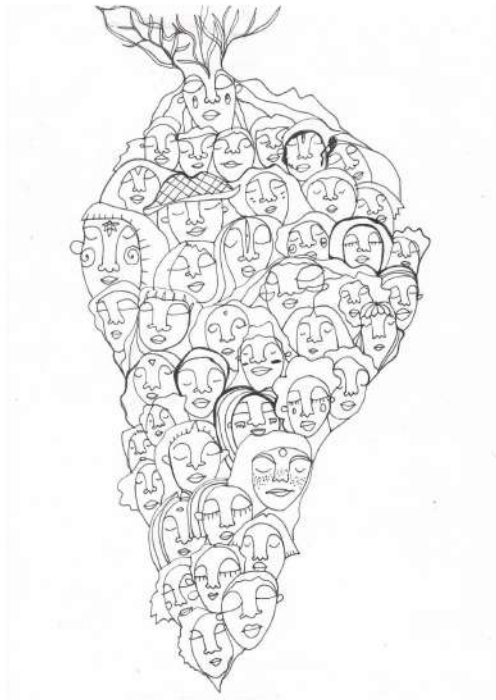
---

<sup>9</sup> Haré alusión a América Latina y a Abya Yala de manera indistinta, porque si bien insisto en que la concepción de América es un mito de la conquista y adhiero a recuperar el nombramiento que realizan los pueblos originarios a este territorio, la occidentalización está impresa aún en mí y considero que nombrarla es parte de evidenciar el proceso de deconstrucción que implica desmontarla.

## Las luchas de las mujeres en Abya Yala en defensa de la vida

### Figura 1

#### *Guardianes de Abya Yala*



10

Junto con mis amigas comenzamos a preguntarnos con sospecha y enojo por aquellas partes de las historias y de las luchas que usualmente quedan silenciadas, no sólo la de los pueblos originarios, sino la de las de las mujeres de los mismos y sus experiencias como tales. Tanto quienes producen el contenido al que accedemos -como documentales- así como quienes quedan colocados con un rol protagónico a la hora de narrar suelen ser varones, sesgando así las producciones. Siendo que muchas de las luchas en defensa de los territorios son llevadas adelante sobre todo por mujeres, ya que son nucleares en las redes que sostienen la vida, ya que por lo general son más conscientes de la importancia del cuerpo y el territorio para la supervivencia, porque en ellas recae (Herrero, 2016).

<sup>10</sup> Ilustración de PRIS @pajarilla.nomada

Desde nuestro posicionamiento epistemológico, nos interesaba recuperar la experiencia de las mujeres, contra la homogeneización masculina, como parte de la recomposición histórica que nos merecemos. Ya que, tal y como plantea Noelia Correa (2021) “la ciencia y sus espacios de producción de conocimiento, son espacios en disputa donde se conjugan diferentes perspectivas y fuerzas” (p.12). Nuestro viaje<sup>11</sup> comenzó sin tener previo conocimiento de hacia dónde iríamos, con quienes nos encontraríamos, si seríamos recibidas en sus territorios, si les interesaría ser parte de un documental con las características que nos imaginábamos, más allá de las intuiciones de las que partíamos ligadas a la demanda previamente mencionada.

### **Sobre el feminismo comunitario**

Las feministas comunitarias Guatemaltecas (Tzk'at)<sup>12</sup> hablan sobre el territorio cuerpo-tierra para visibilizar la relación que existe entre el extractivismo y las violencias patriarcales en la experiencia de los pueblos indígenas, quienes sostienen una estrecha relación con la tierra en la organización de sus vidas, desde sus cosmovisiones. Lorena Cabnal (2010) explica que el territorio-cuerpo es aquel primer territorio, el propio, y que el territorio-tierra es aquel espacio que garantiza la manifestación de la vida de los cuerpos. Argumenta que la expropiación que se hace sobre la tierra por la hegemonía del modelo del desarrollo capitalista patriarcal pone en constante amenaza al territorio-tierra y por lo tanto al territorio-cuerpo que allí se expresa, al establecer criterios de “propiedad privada” al espacio que históricamente han entendido como un bien común. En este sentido, afirma que el territorio-cuerpo ha sido milenariamente un territorio en disputa para asegurar la sostenibilidad del sistema de dominio, desde y sobre el cuerpo de las mujeres, por lo que cuando hablamos de territorio-cuerpo desde el feminismo comunitario se hace alusión al cuerpo de las mismas.

---

<sup>11</sup> Hablo en plural haciendo alusión a mi y mis amigas

<sup>12</sup> Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario. En idioma quiché significa 'red', red de la vida en reciprocidad

La intencionalidad de compartir esta experiencia *únicamente* con mujeres nos llevó a una serie de reflexiones a la interna del equipo, si bien en un comienzo se propuso grupalmente que el documental se realizara con mujeres, dicha categoría fue problematizada por nosotras mismas a la luz de su carácter esencialista. Nos preguntamos por la existencia y visibilidad de otras categorías identitarias, más allá de la binaria de hombre y mujer y si estas categorías se reconocerían bajo las mismas que nosotras las concebimos desde nuestros entramados y contextos, si bien latinoamericanos, con una educación más occidentalizada. Entonces decidimos reformular nuestra propuesta y pensar en la participación de mujeres y disidencias, movidas incluso por nuestra posición política de ser y estar en el mundo como parte de la comunidad LGTBIQ+.

A su vez, nos cuestionamos la posibilidad de entrevistar hombres, ya que en el camino nos encontramos con algunos que manifestaban interés en hacerlo. Al cuestionarlo nos planteábamos que “igual” sería desde nuestra posición feminista, conservando el foco en la vivencia de las mujeres y disidencias. Sin embargo, esta discusión no tuvo gran insistencia a la interna del grupo y reforzamos la importancia de recuperar la voz y vivencias de las mujeres. Al momento de contarles sobre el objetivo y encuadre del documental, algunos hombres se dispusieron a colaborar facilitándonos el contacto con mujeres, e incluso ayudándonos a generar las condiciones para habitar allí durante ese tiempo, con quienes nos vemos hasta el momento muy agradecidas. Otros se vieron sorprendidos y quizá ofendidos por no ser llamados a ser protagonistas y se mantuvieron a un lado del proceso.

La experiencia nos llevó a entrevistar únicamente a personas que se enuncian dentro de la categoría mujeres, simplemente porque no conocimos a otras personas que se identificarán más allá de las categorías hombre-mujeres. Por lo que pudimos conocer de las comunidades con las que dialogamos, no es concretamente el binarismo de género algo que esté en disputa actualmente allí. Nos preguntamos ¿Qué rol ocupan las mujeres en sus

comunidades? ¿Y qué rol ocupan en la lucha? ¿Cómo son sus vivencias a partir de tales roles? ¿Cómo organizan su vida? ¿Conservan hoy rituales y costumbres ancestrales?

Con nuestra propuesta de documental se pretendía poder recuperar relatos desde y para la vida, relatos enraizados a lo cotidiano y las heterogéneas formas de vivirlo, así como a las innumerables estrategias singulares-colectivas que se despliegan en la búsqueda de vidas dignas de ser vividas. Para ello consideramos necesario que fuese desde nuestra propia vivencia, conocernos, conocer sobre sus experiencias y conocer tales territorios, para desde ahí poder registrarlo y transmitirlo desde un lenguaje artístico sensible en un documental. Y que así, le permita a los espectadores acercarse a otra forma de comprender y habitar la vida y la naturaleza: en interconexión. El objetivo del documental es que genere un impacto en quienes lo ven que pueda contribuir a una transformación en el imaginario social, entendiendo que uno de los modos de producción de subjetividad preponderantes son los medios de comunicación de masas, consideramos que es allí por donde habremos de comenzar a aportar a disputar sentidos.

### **Primero sientto<sup>13</sup>**

Comenzamos nuestro viaje en las tierras de Perú, dónde surgió un posible nombre para el documental: “Guardianas de la Tierra”, una afirmación profundamente enraizada en lo que se expresa desde el Feminismo comunitario (Cabnal, 2019) sobre la relación entre el cuerpo y el territorio, las guardianas y la tierra. Si bien en todo momento estuvo presente que tanto el nombre como el objetivo podía modificarse a través de lo que la misma experiencia fuese desencadenando y construyendo, este nombre ha funcionado como una guía por donde encauzar el hilo de la investigación y la acción.

---

<sup>13</sup> Alusión a “siento, luego puedo ser libre” de Audre Lorde



Habitamos un mes en una parte de la selva, en un espacio creado para hacer retiros y ceremonias con plantas medicinales, lo cual es muy habitual en Perú, a donde llegamos gracias a un conocido de Uruguay (E) encargado de recibir allí a personas voluntarias. Allí no conocimos comunidades originarias de esos territorios, pero sí a algunas pocas personas que también provenían de otros lugares. Al momento éramos 4 en el equipo y nos acompañaba un cachorro perruno al que rescatamos en el camino, K'anchay<sup>14</sup>, llegamos en ómnibus a un pueblo pequeño<sup>15</sup> desde el que tuvimos que caminar 40 minutos selva adentro para llegar al espacio. Recupero algunas palabras que hablan mejor de este primer momento en la selva:

*“Lo refrescante de ver tanto verde con todos los sentidos nos abrazó, al llegar nos encontramos con un jardín de mariposas al lado del Río Hampi Mayu (Río Medicina<sup>16</sup>), con un caudal furiosamente puro. Sin señal en nuestros dispositivos electrónicos, ni conexión eléctrica. Allí estaríamos por tiempo indefinido, sin saber que lo primero que perderíamos sería la noción del mismo” (Diario de campo, 2022).*

Este tiempo fue de gran valor para entrar en contacto con el ecosistema de la selva y generó un gran impacto en todas nosotras, puesto que, por ejemplo, la consciencia sobre no contaminar el agua es mucho más explícita cuando hay proximidad con el caudal de donde proviene, en contraste a cuando sale de una canilla de quien sabe donde y se va hacia quien sabe que lugar, como en los lugares urbanizados. Comenzamos a experimentar al agua como un recurso que seguiría su cauce ¡solo si! la utilizábamos para nuestro uso sin contaminarla, lo hacíamos para beber, cocinar, lavar y bañarnos.

---

<sup>14</sup> K'anchay significa el que trae la luz en Quechua

<sup>15</sup> Chontachaca

<sup>16</sup> Río Hampi Mayu significa Río Medicina en Quechua

## Figura 2

### Verde-Selva



*“Mi contacto más directo hoy es con la naturaleza. Me encuentro conmigo, ¿quién soy? ¿cómo observo e interpreto mi realidad? ¿de dónde proviene lo que consumo? Me vi a los ojos y me reconocí tan hija de esta tierra” (Diario de campo, 2022).*

Durante el viaje nos pusimos la consigna de preguntarnos qué veíamos al cerrar los ojos, para darnos un instante de registro entre tanto movimiento, en aquel momento recuerdo que veía muchas mariposas entonces registré *“el mensaje es claro: transformación<sup>17</sup>”* (Diario de campo, 2022). Estábamos abiertas a una transformación y aprendizaje personal y grupal, emocional y espiritual, a aprender sobre la naturaleza, su cuidado y respeto, y sobre cuidarnos y acompañarnos entre nosotras. En ese tiempo fortalecimos aspectos del entrecruce entre la amistad, el trabajo en equipo y la reproducción de la vida. Fue también de gran valor para seguir consolidando aspectos en relación a nuestra posición epistémica y algo que se

---

<sup>17</sup> Las mariposas como animales sagrados simbolizan la transformación

conjugaba en cada momento ¿Cómo generamos las condiciones materiales para seguir desplazándonos y habitar desde lo autogestivo? a través del trabajo como fotógrafas.

A lo largo del proceso consideramos la posibilidad de integrar a otras personas para un mejor reparto de tareas y roles, por lo que debatimos quiénes podían ser parte del equipo de trabajo. Nos planteamos la posibilidad de integrar a hombres, ya que es el cine un ámbito donde hay predominancia masculina tal y como lo argumenta el colectivo MAU <sup>18</sup>, lo cual nos facilitaba encontrar con quienes trabajar. Pero concluimos en reforzar la intención de seguir siendo mujeres y/o disidencias, destacando la potencia de construir colectivamente desde parámetros horizontales que esta composición nos permite.

Reflexionamos sobre cómo la horizontalidad suele ser una tarea aún más laboriosa en equipos de trabajo “mixtos”, donde debemos tener una mayor vigilancia y someternos a constante análisis grupal e individual para identificar las desigualdades de género que operen en el equipo, para visualizarlas y trabajar sobre ellas. Más aún tratándose de un proyecto que en un primer momento de producción comprendía el compartir la cotidianidad en una convivencia inestable mientras estábamos de viaje. Esta situación implicaba que se interrelacionaran de manera directa el ámbito de las tareas del proyecto, con el ámbito de la reproducción de nuestra vida y el acompañamiento afectivo. Esta última dimensión era una gran base para sostener todo lo demás, por lo que consideramos necesario ponerla en el centro al estar lejos de nuestro territorio y parte de nuestras redes de apoyos (familiares y de otras amistades), así como de la estabilidad laboral y de un hogar; cuestiones que nos situaban en un lugar de mayor fragilidad. La propuesta de SDV previamente mencionada me ayuda a reflexionar sobre esto con mayor claridad.

---

<sup>18</sup> Mujeres Audiovisual del Uruguay, colectivo del cual una de las integrantes del equipo ha sido parte. Podemos encontrarlas como @somosmau en Instagram

Varias semanas después fuimos hacia la ciudad de Cusco y durante nuestra estadía allí llegamos a una casita feminista autogestiva<sup>19</sup>. Al entrar me reconfortó ver una serie de libros y fanzines con temáticas afines y una imagen que decía “Con tinta también se lucha”, la cual me grabé en el cuaderno que me acompañaba ese tiempo. Fuimos a la proyección de cortos donde cada uno mostraba una danza típica de la región y al finalizar se abrió un espacio de diálogo en relación a los mismos, en donde se comentaba que en esta cultura se visibiliza lo indisoluble de la danza, la música y lo espiritual a través de estos ritos. Luego comenzaron a hacer música tradicional de Perú, música sikuri<sup>20</sup> y nos invitaron a intentarlo también, entre risas tocamos y danzamos en círculo bajo la luna llena.

Fueron sumamente ricos y alegres los encuentros que se iban dando en el camino, donde celebramos el interés de las personas que conocimos en compartir y dar cuenta de sus propias experiencias de recuperación de prácticas ancestrales a través del registro audiovisual, si bien éstos no formarían parte del documental. Mientras aún sonaba en mi cabeza una canción que cantamos aquella noche, que decía “*Son 5 siglos resistiendo, 5 siglos de coraje, manteniendo siempre la esencia*”, reflexionaba sobre cómo éste grupo de mujeres y disidencias de nuestra edad (entre 20 y 30 años) reivindicaban estas culturas, aprendían, debatían y la practicaban desde la música y la danza en plena ciudad.

La integralidad de la vida de los pueblos originarios radica en sus filosofías o cosmovisiones, que si bien son varias, podemos ver que hay hilos fundantes que conectan la pluralidad de cosmovisiones que existen: sus principios y valores sagrados, es decir su cosmogonía<sup>21</sup> (Cabnal, 2010). Esa noche, con gran entusiasmo nos volvíamos al hostel donde nos quedamos esos días y registré “*A través de nuestras pieles danzan los espíritus de las montañas*” (Diario de campo, 2022).

---

<sup>19</sup> Podemos encontrarlas como @casita\_miau en Instagram

<sup>20</sup> Nombre que se le da a grupos de músicos que tocan el *siku*, un instrumento de viento tradicional

<sup>21</sup> Interpretación plural de la vida en el cosmos, su ser y estar en relación con la reciprocidad para la vida

### Figura 3

#### *Luna llena en la ciudad de Cusco*



El tiempo que habitamos en Perú nos permitió empaparnos un poco de sus cosmovisiones, un territorio en donde la preservación de su cultura se imprime en cada esquina, incluso porque hoy es un interés turístico que se mercantiliza, lo cual es necesario tras la precarización notoria de la mayoría de la población. Donde es el extractivismo capitalista el que se lleva las riquezas de una tierra tan rica en su biodiversidad, dejando a la mayoría de su población empobrecida.

Un mes después aproximadamente llegamos a Ecuador siendo 3 en el equipo, ya que una decidió quedarse en Perú y encontramos quien adoptara definitivamente a K'anchay. La amabilidad de la gente allí nos abrazó, al llegar nos dirigimos a una playa llamada Ayampe, por el deseo de ir al mar que, coincidimos, nos hacía sentir como en casa. En nuestra estadía allí entramos en contacto con algunas mujeres indígenas de Ecuador a través de Instagram, quienes nos invitaron a visitarlas a sus comunidades o a Puyo, en la Provincia de Pastaza. Al

conocerlas, más adelante, comprendimos que la mayoría de ellas transitan entre el espacio urbano de dicha ciudad y sus comunidades en la selva.

Donde nos encontrábamos en ese momento, en la costa Ecuatoriana, conocimos a un chico (S) quien guiaba ceremonias de temazcal y otras ceremonias de medicinas de la tierra<sup>22</sup>. Éste, si bien hacía unos años vivía allí, había nacido y se había criado en la selva, cerca de donde le contamos que sería nuestro próximo destino. Las ceremonias se realizaban en el mismo alojamiento en donde nosotras nos estábamos hospedando a partir de un intercambio voluntario, por lo que nos conocimos mientras él preparaba allí la medicina que compartiría próximamente, el San Pedro<sup>23</sup>. Durante los días que lleva tal proceso estrechamos lazos amistosos, puesto que teníamos muchos intereses y prácticas compartidas.

Él nos invitó a participar en una ceremonia de temazcal, a lo que accedimos con entusiasmo, ya habiendo participado de otras similares previamente en Uruguay. Dicha instancia se comprende cómo “entrar en el útero de la madre Tierra”, allí efectivamente nos sentimos como en casa, pues hay un sentir compartido de que no importan las fronteras ficticias que dividen geopolíticamente el territorio al “entrar en la tierra”. Allí circulan cantos enfocados en la sanación y agradecimiento al territorio-cuerpo, a todos los elementos, a los/as ancestros/as y se respira un aire cálido donde “todos somos familia”. En estos cantos prima una visión binaria sobre los cuerpos y sobre la naturaleza, que Cabnal (2010) explica claramente diciendo que “la Pachamama es la madre tierra cuyo rol cosmogónico se sitúa dentro de un orden heterosexual cosmogónico femenino, como reproductora y generadora de vida. Engendrada por Taita Inti: el padre sol, el astro rey, el masculino fecundante” (p.126).

---

<sup>22</sup> Prácticas espirituales con un fin terapéutico, tradicionales de Abya Yala

<sup>23</sup> Cactus que se utiliza con fines psicoactivos con objetivos terapéuticos

## ¿Natural o naturalizado?

La cosmogonía de los pueblos originarios se basa principalmente en la complementariedad y la dualidad, dos regentes que Cabnal (2010) explica que procuran el equilibrio entre hombres, mujeres y la naturaleza para (buscar) la armonización de la vida. Un equilibrio que desde su fundación está basado en la sexualidad humana heteronormativa, donde la imposición de la heterosexualidad obligatoria se establece desde un esencialismo étnico y es legitimada por prácticas y visiones espirituales que lo nombran como sagrado. Donde los astros también son parte de esta heteronorma, algunos femeninos y otros masculinos y se relacionan en dualidad y complementariedad entre sí y con las personas. Cabnal (2010) explica que a las feministas comunitarias les llama la atención que se establece una posición de poder y superioridad por el de arriba como macho, que fecunda a la de abajo como hembra.

En este sentido, Cabnal (2019) nos comparte que repensar lo milenario y la sacralidad que es fundante de los pueblos indígenas ha sido fundamental para hoy reconocerse feminista, preguntarse ¿por qué esto es sagrado? En lo que resueno y encuentro un gran alivio, ya que me ví inmersa en la dificultad de cuestionar algunas afirmaciones heteropatriarcales que observaba a través de los rituales y prácticas en lo que conocía de las cosmovisiones, que se familiarizaron en mi cotidiana ya tiempo antes de viajar y se incrementó durante la experiencia del viaje. Me resultaba difícil ponerlo en cuestión y dudar (si bien lo hacía) porque “es sagrado” y hemos aprendido que lo sagrado no se cuestiona. Más aún desde mi condición como blanca y con tanta occidentalización entre mis ojos, pensaba.

El tambor chamánico que viajaba con nosotras se llenó de risas, cantos y anécdotas durante este tiempo compartido, S. nos contaba cuentos sobre su vida en la selva y sus ojos brillaban como el sol poniéndose en el mar en añoranza. Luego nos compartió instrucciones

sobre cómo llegar a la misma desde allí, recorrido que él habituaba hacer para visitar a sus seres queridos. Así llegamos a Puyo (Pastaza) donde conocimos a las mujeres con quienes nos habíamos contactado previamente y a su vez conocimos a personas que, al contarles sobre el proyecto, nos acercaron a otras mujeres líderes y voceras de la defensa de Selva Amazónica de Ecuador.

Nuevamente reflexiono, luego de haber conocido otros países y otras prácticas, costumbres y visiones, empiezo a conocer más sobre algunos rituales que se practican en mi país y colectivos que reivindican nuestra memoria indígena<sup>24</sup>. Esto me lleva a preguntarme con dolor que tan grande ha sido la herida colonial, es decir esa creencia impuesta de que somos “un país sin indios”<sup>25</sup> para comenzar mi búsqueda en otro lugar que no es el más próximo a mi territorio, el de mi país. Me abraza el dolor al reconocer que en general hay una tendencia occidentalizada en la narrativa uruguaya y lo difícil que ha sido, en lo personal, construir otras formas de concebir la vida. Esto ha sido posible gracias a la serie de interrogantes en las que me he visto inmersa durante estos años, así como el haber nacido en una pequeña ciudad y haber tenido acceso a espacios naturales desde mi temprana edad y sobre todo el conocer a otras personas -hoy amigas, concubinas, compañeras- con quienes afirmar juntas el camino, junto con otras experiencias cercanas, lecturas y redes con quienes articular el mismo.

A su vez, la situación de la pandemia por el covid-19 produjo un gran quiebre en la subjetividad colectiva al “detener” la vorágine productivista a escala mundial, o más bien a reinventar sus formas. En lo personal, esta situación genera un tiempo y espacio para problematizar ¿qué estoy haciendo con mi vida? y tomar acciones que pudiesen contribuir a una mayor coherencia personal, como por ejemplo dejar de vivir en la ciudad y mudarme a un balneario en el departamento de Canelones, aunque esto implique viajar 35km a hacer

---

<sup>24</sup> Colectivo CO.NA.CHA (Consejo de la Nación Charrúa)

<sup>25</sup> “El país sin indios” película Uruguaya.



actividades que se centralizan en la capital. En el lugar donde habito actualmente el vínculo con la naturaleza es cercano y me permite vivir en mayor armonía con el entorno, aprender a escuchar y respetar sus ciclos, vinculados a los míos. Así como aprender sobre prácticas de cultivo, compostaje y reciclaje, tareas que compartimos con mis concubinas para organizar lo común. En este sentido, nuestra convivencia es vivida como una apuesta y ensayo de vida comunitaria, un hogar feminista donde los valores compartidos son nuestro núcleo.

### **Conversaciones con las Mujeres Amazónicas de Ecuador**

Al llegar a Puyo volvimos a ser 4 compartiendo el viaje, ya que se sumó otra amiga a esta experiencia, novia de una de las integrantes del equipo. Entonces nos volvimos a contactar con algunas mujeres que viven en la zona, algunas de ellas son integrantes del colectivo Mujeres Amazónicas<sup>26</sup>, quienes se definen como Defensoras de la Selva Amazónica frente al extractivismo, la desigualdad social y la violencia. A este colectivo lo conocimos a partir de su pronunciamiento en redes sociales, en su perfil de Instagram afirman que vienen realizando diversas acciones de lucha conjunta desde el 2013, en general sus proclamas son por la defensa de los territorios, por la preservación de las culturas de los pueblos indígenas, por sus derechos como mujeres y por la vida general.

En marzo del 2022 las mismas inauguraron la Casa de las Mujeres Amazónicas con el objetivo de ofrecer apoyo a mujeres y niñas indígenas en situación de violencia de género dentro o fuera de sus comunidades. A través de este medio (Instagram) explican que su objetivo no se trata únicamente de brindar alojamiento y el apoyo legal, sino también de producir un sentido de comunidad y apoyo entre mujeres. Se proponen allí, por ejemplo, encuentros de terapia comunitaria para la sanación tanto individual como colectiva, guiadas por Itaya Andy, a quien conocimos y tuvimos la alegría de entrevistar.

---

<sup>26</sup> Podemos encontrarlas como @mujeresamazonicas en Instagram

Algunas de las Mujeres Amazónicas se vieron interesadas en participar de la propuesta de realizar un documental y así comenzamos a conocernos y a realizar entrevistas individuales, cada una de las cuales se dieron en momentos y espacios diferentes. Para las mismas propusimos algunas preguntas guías y otras las formulamos en conjunto entre ellas y yo -quien estaba entrevistando- a partir de charlas previas donde acordamos por donde llevar el hilo de la entrevista, en función de lo que ellas quisieran compartir. Cabe señalar, que esta forma de co-construcción de las entrevistas se diferencia de una entrevista cerrada, donde el entrevistador organiza las preguntas a priori en función a sus propios intereses y no a lo que emerge in situ.

Para abordar algunas dimensiones que aparecen en los segmentos de las mismas, me he acompañado de las propuestas que realiza Cabnal (2010, 2019) sobre el Feminismo Comunitario, algunas de las que ya aparecen previamente y otras que retomaré, ya que sus aportes han sido para mi un gran apoyo para entender algunos entramados complejos que se presentan en las mismas desde una crítica feminista, a la vez que desde la cosmogonía indígena. Tal como Cabnal (2019) lo explica, el feminismo comunitario es “una recreación y creación del pensamiento feminista y cosmogónico, que ha surgido para reinterpretar la realidades de la vida histórica y cotidiana de las mujeres indígenas, dentro del mundo indígena” (p.117). Habla de la relación entre el territorio y el cuerpo, la cual da cuenta de la interconexión desde donde se entienden con el resto de la naturaleza, concepción que se expresa sensiblemente en una entrevista realizada con Nemo Guiquita.

Nemo es una mujer de la comunidad Waorani, al momento (2022) la Dirigenta de la mujer y la salud en la CONFENIAE<sup>27</sup>. Ella pertenece a la segunda generación después del contacto inicial que hubo entre su nacionalidad y “la gente occidental”. Nació en una comunidad liderada por una mujer que era su abuela, a quien admiraba mucho por eso y fue su inspiración

---

<sup>27</sup> La Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía ecuatoriana (organización indígena)

para seguir con el camino del liderazgo. Nemo explica que a medida que van creciendo en sus comunidades, van aprendiendo de esta conexión que existe con la selva, sobre “los espíritus de la selva”, sobre sus plantas y sus usos medicinales. Lo hacen a través de las madres, padres, abuelas y de los grandes sabios de la comunidad, que son las personas más adultas y quienes ellos entienden que están más conectados con la selva. Afirma que son los pueblos indígenas quienes están protegiendo y velando por sus territorios, por lo que se consideran los cuidadores y guardianes de la selva.

Ser dueños y guardianes de la selva para nosotros es porque estamos conectados con los ríos, con el bosque, con las montañas, con la lluvia. Todo es un equilibrio dentro de la comunidad, los pueblos indígenas siempre lo hemos visto a una planta como un ser vivo para nosotros. Entonces nosotros no podemos andar por la selva destruyendo algo que consideramos que son nuestros hermanos. Cuando hay una desconexión o desconocimiento la gente la ve a nuestra selva como un pozo petrolero, una mina de oro, así lo ven la gente de otras miradas. Para nosotros la selva es vida, es nuestra casa, donde nos da de comer, nuestra farmacia, hay mucho respeto por la selva. Nosotros tenemos las grandes montañas son nuestros abuelos, los espíritus de la selva nos acompañan siempre, entonces hay este equilibrio y respeto que tenemos con la Madre Tierra” (Entrevista con Nemo Guiquita, 2022).

Nemo explicita aquí su concepción sobre la selva, la naturaleza y la vida, evidenciando su interconexión material y espiritual, la cual es diferente de la concepción occidental que, a su vez, critica. Es evidente a partir de la concepción mecanicista de la vida que se instaló en las sociedades contemporáneas, las personas perdieron la consideración mágica sobre la naturaleza, negando la existencia espiritual al explicar la realidad en términos de materia (Herrero, 2019). Así se la comenzó a ver como un obstáculo a superar y a dominar por el

capitalismo, justificando una producción desvinculada de la vida, negando la organicidad y finitud de la naturaleza.

Desandando algunas ficciones, podemos visibilizar que al comienzo la producción era en pos de acrecentar las riquezas producidas por la naturaleza a través del trabajo humano, mientras se conservaba su regeneración cíclica, reconociendo y respetando su finitud. Sin embargo, esta conceptualización ha sufrido diversas modificaciones con el paso del tiempo. Por ejemplo, la reducción de la noción de “valor de uso” al de “valor de cambio” determina que solo tiene un valor económico lo que se puede expresar en unidades monetarias, es decir aquello que sea apropiable, que se pueda transformar en mercancía, que pueda “ser mío”. Esta transformación produce alteraciones a nivel cultural, ya que conlleva a que se confunda la producción con la extracción. Lo cual aleja a las personas de la noción de límite de los recursos y conduce a que la sociedad y la economía creen que la tierra y el trabajo son siempre sustituibles por el capital (Herrero, 2016).

Sin embargo, solo se sustituye la tierra y el trabajo por el capital mientras haya otras tierras a las que (explotar) comprar a bajo precio la energía, los recursos o bienes materiales y la mano de obra barata, tal y como sucede en la Amazonía y en otros lugares del sur global. Estos recursos claramente nunca son de los países enriquecidos y a su vez, son cada vez más escasos, por lo que es un error creer que esta cadena se podrá sostener en el tiempo y en todos los territorios. Una vez agotados los recursos naturales y alterado irreversiblemente sus procesos cíclicos de regulación, por más que se pague no se podrá regenerar lo destruido (Herrero, 2013).

En este sentido, Nemo afirma “Creo que hay que traer una conciencia a la gente que vive en los grandes países desarrollados, ellos son los que nos hacen más daño y tienen que parar. Grandes fábricas tienen que parar porque están contaminando”. Argumenta que son

estos países los que apoyan y financian el avance de las petroleras y mineras que destruyen sin conciencia, “Las siguientes generaciones de ellos, los hijos ¿dónde van a vivir? Una vez que se acabe este planeta no tenemos más” (Entrevista con Nemo Guiquita, 2022). Aún más, considera que si se destruye la selva se acaba el planeta, porque es el pulmón del mismo.

Las actividades extractivas conforman en los territorios un nuevo orden patriarcal, el cual confluye con el ya instalado en las comunidades, desde el Colectivo Miradas críticas sobre el territorio (2018) denominan este proceso como “(re)patriarcalización del territorio” y es posible identificarlo en diversas dimensiones. Por un lado, en que suelen ser los hombres quienes negocian para viabilizar tales proyectos extractivos, excluyendo a las mujeres de la toma de decisiones que afectan a la vida de toda la comunidad y al territorio. Es por esto que fortalecer espacios de formación para mujeres líderes es crucial, para incrementar así su participación en las tomas de decisiones que -aparte- es a quienes más afecta, ya que las actividades extractivas suponen una ruptura de los ciclos de reproducción de la vida que recae en las mismas.

Nemo nos cuenta que actualmente acompaña una escuela de formación de líderes, guiando procesos de las mujeres de las 11 nacionalidades<sup>28</sup> de la Amazonía ecuatoriana, donde pueden estudiar en relación a los derechos de las mujeres y la defensa del territorio. Explica que hay mucha invasión por la minería y el petróleo y que entonces “las que salen a la defensa han sido las mujeres (...) porque están conectadas con la tierra y con los ríos, porque son las primeras en levantar e ir a cultivar” (Entrevista a Nemo Guiquita, 2022). Tanto Nemo como otras mujeres que conocimos nos cuentan sobre la conexión que sienten con su *chakra*, ya que lo que cosechan allí lo utilizan para cocinar con el agua de los ríos, por lo que es una relación muy directa la que mantienen para el abastecimiento de toda la familia. “Nos sentimos muy dolidas cuando algo está sucediendo en nuestro territorio, entonces nosotras nos

---

<sup>28</sup> Hay 11 nacionalidades, de las cuales hay varias comunidades en función al territorio donde habitan

activamos para entrar en la lucha” (Entrevista a Nemo Guiquita, 2022). Las dificultades para acceder a bienes comunes como agua y alimento para toda la familia, así como los deterioros en la salud fruto de la contaminación produce un aumento en la necesidad de trabajo de cuidados, quedando las mujeres sobrecargadas en ese rol de manera invisibilizada.

A su vez, en muchas ocasiones, se produce una reorganización en las economías comunitarias, que hasta entonces se autoabastecían a través de la siembra, la pesca y la recolección de agua, hacia una economía asalariada que produce una dependencia directa con la empresa. Ya que, en caso de que no hayan sido directamente desplazados/as de este territorio, sus tierras y sus aguas se ven contaminadas. Esto produce a su vez una reestructuración de la división sexual del trabajo, que previamente se configuraba (solamente) desde la cosmogonía heteropatriarcal, basados en principios de complementariedad. El empleo que traen estas actividades suele estar asociado a roles masculinos -desde la división binaria patriarcal que prepondera- y produce relaciones desiguales entre hombres y mujeres, al quedar las mujeres excluidas de lo que se considera “trabajo” en este régimen.

A su vez, Nemo afirma hay poca información que llega a los territorios en relación a los derechos de las mujeres, por lo que ella pretende ser un enlace a través de talleres y círculos de mujeres donde puede dar a conocer sobre los derechos que las amparan. Afirma que “Hay muchas mujeres que son violentadas, físicamente, emocionalmente, sexualmente, que no tienen a dónde acudir” (Entrevista a Nemo Guiquita, 2022). La entrevistada nos relata que hay mucho machismo en los territorios, que existen aún casamientos forzados y dice que estos círculos son un espacio donde pueden liberarse y hablar al respecto, así como llorar, abrazarse y apoyarse entre todas.

En relación a estas violencias machistas mencionadas, Cabnal (2010) argumenta que en las culturas originarias hubo una serie de condiciones previas para que el patriarcado occidental se arremetiera en las culturas originarias, dado que para ese entonces existía ya el

patriarcado ancestral originario, al que define como un sistema milenario estructural de opresión contra las mujeres indígenas, que configuró roles y costumbres particulares y que “establece su base de opresión desde su filosofía, que norma la heterorealidad cosmogónica como mandato” (p.121). Hoy día estas dos expresiones del sistema patriarcal se refuerzan y los efectos que el patriarcado ancestral originario ya tenía sobre los cuerpos de las mujeres indígenas se complejizan aún más tras la reconfiguración que se produce con la aparición del patriarcado colonial. A este fenómeno también se le denomina entronque patriarcal<sup>29</sup> y según Cabnal (2019) establece un nuevo orden simbólico de propiedad sobre los cuerpos de las mujeres indígenas “a partir de la concepción de un modelo económico de propiedad impuesto por los colonos tanto en los cuerpos como en la tierra” (p.114).

Itaya Andy, otra de las mujeres con quien conversamos, también nos habla sobre la violencia de género que viven las mujeres indígenas de las diferentes nacionalidades, ella nos cuenta con gran entusiasmo que actualmente trabaja desde la terapia comunitaria con las mujeres indígenas de la Amazonía Ecuatoriana, a partir de círculos de sanación entre mujeres, sobre todo en la Casa de las Mujeres Amazónicas y también en algunas ocasiones en los mismos territorios y comunidades. Explica que se trata “de escucha, de abrazos, pero a la vez también compartir nuestras resiliencias, nuestras tristezas, todos estos sentires que no son visibles” (Entrevista con Itaya Andy, 2022).

Itaya es una mujer del pueblo originario Kichwa, de Sarayaku y su nombre significa Selva Encantada, su mamá migró desde la selva a Puyo, por lo que en un momento de la entrevista se nombra como “una mujer indígena de la ciudad”. Ella nos cuenta que las consecuencias de la migración han sido muy dolorosas y que por su causa no sintió orgullo de su nacionalidad por mucho tiempo, producto del estigma, la exclusión y la violencia que vivía en la ciudad. Para ella este espacio de sanación ha sido propicio para poder perdonar, soltar y

---

<sup>29</sup> Término acuñado por las feministas comunitarias en Bolivia

revalorizar su identidad, relata “me estaba perdiendo (...) pero ahora he caminado, he aprendido y he sanado” (Entrevista con Itaya Andy, 2022).

En la entrevista con ella, Itaya nos comparte que para la cosmovisión indígena el trabajo colectivo es muy importante “sin embargo, nos hemos olvidado de nosotras (...) muchas veces esta lucha social ha sido a costa de descuidarnos a nosotras mismas, esta salud mental, emocional, esto de nosotras, pero también descuidar nuestros hijos” (Entrevista con Itaya Andy, 2022). Estas organizaciones, a veces mixtas y a veces solo de mujeres, hacen que las mismas se vean doblemente recargadas, al estar los cuidados bajo su responsabilidad. Los aportes de Daniela Osorio-Cabrera (2019) me acompañan a pensar sobre esta experiencia desde una clave de la sostenibilidad de la vida, que nos permite visibilizar todos los trabajos o tareas. Dejando en evidencia la desigual distribución de las mismas, ya que aquellas de reproducción y cuidados se naturaliza que están relegadas únicamente a las mujeres, dificultando o debilitando su participación política o precarizando su vida para poder llevar todo adelante tras la sobrecarga.

En este sentido, Itaya afirma que “ser una mujer indígena, ser líder pero ser madre a la vez, como la madre también ser esposa, o quizás no perder su identidad, es como un gran ¿cómo te explicaría? un gran reto cumplir todo estos roles” (Entrevista con Itaya Andy, 2022). La misma sostiene que si ella está bien con su salud emocional y espiritual entonces puede estar bien en sus demás roles y por eso lo considera importante “Me cuido yo y puedo seguir cuidando y sosteniendo la tierra” y repite que para ella “Sanar a la mujer es sanar la tierra, porque de esta manera soy más consciente, más reflexiva y más abierta para tomar mejores decisiones alternativas y estrategias para nuestros territorios” (Entrevista con Itaya Andy, 2022). Para que no se contaminen los ríos, ni se pierdan los bosques que están siendo saqueados por las empresas extractivas, que a su vez afirma que “no es que solo viene la empresa en sí, no, con esta empresa vienen tipos de violencias y problemáticas sociales, que son invisibles o son



visibles pero son normalizadas” (Entrevista con Itaya Andy, 2022). Se ha constatado que la masculinización del territorio trae la apertura de cantinas y la aparición de los prostíbulos para el ocio de los trabajadores, introduciendo problemáticas relacionadas al alcohol y el aumento de la violencia machista, el abuso sexual y la trata de mujeres y niñas (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2014).

La entrevistada hace especial énfasis en que a esta terapia vienen mujeres de diversas nacionalidades de la Amazonía, siendo que a lo largo del tiempo han habido muchas rivalidades entre las nacionalidades es de gran valor que estas instancias las acerquen por objetivos singulares-colectivos, al respecto comparte que “es hermoso porque cada mujer viene con sus historias pero también con sus diversas formas de expresar estos sentires, historias leyendas, en cantos, como también en el arte de tejer entre otros y eso es lindo de este círculo donde se puede compartir esta dinámica de sanación” (Entrevista con Itaya Andy, 2022). Destaca aquí lo importante que es para ellas poder participar desde sus propias costumbres y visiones, en un marco horizontal, donde todas están para acompañarse y sostenerse.

Itaya nos comparte una canción que suelen cantar mientras se abrazan en las instancias de terapia comunitaria, que dice “Me balanceo, me balanceo pero no me caigo y no me caigo porque usted está aquí” y afirma que esta canción las hace sentir “unidas, vinculadas y tejidas”. Cierra su entrevista diciendo que “cuando venimos a compartir nos fortalecemos, esa resiliencia también la llevamos a nuestras comunidades a sostener a más mujeres” (Entrevista con Itaya Andy, 2022).

En gran resonancia, Cabnal (2017) nos habla de la sanación como “camino cósmico ontológico” con el objetivo de la recuperación del primer territorio-cuerpo y entiende que esta sanación siempre es con otras/os. Ella es parte de la Red de Sanadoras en Guatemala (Tzk’at), quienes tienen como objetivo colaborar en la sanación de las mujeres indígenas defensoras de la vida en las comunidades, quienes sufren o han sufrido los efectos de múltiples opresiones

sobre su cuerpo. Al respecto afirma “Sanarnos como un acto personal y consciente que desmonta opresiones y victimizaciones y devela a quienes la ejercen contra nosotras, nosotros, nosotres y la naturaleza” (Cabnal, 2019, p.122). Considero relevante traer brevemente su experiencia, ya que tanto las opresiones que viven como sus prácticas de resistencia guardan gran similitud con las de las mujeres amazónicas; y también porque es desde allí que produce sus conceptualizaciones.

En términos generales, algo que notamos sobre las entrevistas que realizamos es que al poner énfasis en la defensa de la vida el primer discurso que aparecía era el de una mujer fuerte, empoderada y alegre, que llevaba adelante un pronunciamiento tal como lo es el defender *La selva*. Contra el Estado, contra las multinacionales y con un mensaje directo hacia el resto de las personas, aludiendo a quienes viven en contextos más urbanizados y/o a quienes tienen un pensamiento occidentalizado sobre la vida, y que en la vida cotidiana hacen omisión a lo que está sucediendo, que en la selva es muy visible. A su vez, cuando les preguntamos sobre el rol de las mujeres dentro de las comunidades, nos contaban sobre las tareas de chakra, que se encargaban del cuidado de los hijos, que tejen y realizan diversas artesanías. Y que en este sentido, ocupan un rol crucial para la preservación de sus culturas.

A partir de la confianza que se construía en el marco de la entrevista, las mujeres podían abrirse a contar algunas vivencias más duras, en torno a la violencia de género que habían vivido dentro de sus comunidades y sus estrategias de resistencia, que en muchos casos les llevó a migrar -forzadamente o no- de la selva a la ciudad. Este es el caso de Rosa Gualinga, la vicepresidenta de la Nacionalidad Shiwiar del Ecuador, quien actualmente trabaja en la defensa de la selva y en los derechos de las mujeres. Ella migró luego de separarse de quien era su marido y nos cuenta que no tener marido en su comunidad es difícil porque “falta ayuda”, ya que la organización de las tareas no puede repartirse como usualmente, es decir el hombre yendo a cazar y ella quedándose al cuidado de los hijos y de la chakra.

Sin embargo, Rosa afirma que lo más duro fue tolerar la violencia que vivió cuando estaban juntos, lo cual pone en palabras cuando le preguntamos si en su comunidad existía violencia hacia las mujeres, en ese momento su tono de voz cambia y nos dice que “hay mucha violencia, pero como mujer hay que aguantar. Pero algunas no se aguantan, yo no me aguanté, de mi parte sufrí demasiado, me golpearon” (Entrevista con Rosa Gualinga, 2022). Ella nos relata su sufrimiento durante y después de la separación y nos habla con gran alegría de la terapia a la que ha asistido con Itaya, la cual ha sido para ella un gran proceso de sanación. Nos cuenta que separó con un canto que su mamá le transmitió en su idioma “para no volver” y compartió lo que recordaba del mismo con nosotras, y también nos compartió algunos más, ya que los cantos sagrados de su nacionalidad son algo que le encanta.

Nos explicó que tienen diversos cantos dependiendo de la instancia “350 cantos diferentes, para yuca, para chakra, para hierba, para separar con marido, para enamoramiento, para encontrar poder del espíritu” los cuales aprenden desde que son niñas con sus madres y abuelas-os. Al escucharla, sucedía algo que no se puede explicar con palabras, más allá de que nosotras no entendíamos su idioma hasta que ella nos lo traducía, los tonos y la vibración lograban llegar a nuestras pieles.

Su familia la apoyó en su decisión de separarse y en la asamblea de su comunidad la nombraron como líder para trabajar en la ciudad, rol que actualmente desempeña. Sin embargo relata como tal migración le resultó muy difícil, ya que vivió muchos años en la selva y la vida es muy diferente a la de la ciudad. “Demasiado extrañaba a mi comunidad, allá es tranquilo” y al preguntarle qué es lo que más extrañaba nos explica que “ahí tenemos todo nosotros gratis, simplemente tenemos que coger y comer (...) Agua gratis de coger y cocinar, nada más tenemos que andar tranquila, sin pagar la luz. La vuelta aquí no es gratis, es otra costumbre, donde vivimos es muy gratis. La tierra brinda todo, libre” (Entrevista con Rosa Gualinga, 2022).

En estas palabras se evidencia una concepción antagónica a lo que se considera la pobreza en el sistema capitalista, en donde su riqueza está en contar con acceso a sus territorios, con tierras fértiles y abundantes y con ríos limpios de los que abastecerse. Donde la sostenibilidad de la vida está en el centro y no el capital y su acumulación.

Se hacía evidente que un factor principal para que se dieran las condiciones para construir esta confianza que menciono, era que las personas que estábamos allí presentes -desde los distintos roles- éramos mujeres. Pude verlo en sus rostros, por ejemplo cuando salimos a almorzar todas juntas luego de las entrevistas que realizamos con Rosa y su prima. Ellas primero sospechaban de nosotras, hablaban en su idioma con la intención de que no comprendiéramos; y luego entre risas, nos contaron que solían hacer eso con quienes no conocían, nos miraban desde la complicidad y una y otra vez afirmaban que así es como deberíamos hacer las cosas: entre mujeres.

Al finalizar el almuerzo nos fuimos a pasear por un parque que se encontraba cerca, allí les tomamos algunas fotos a ambas para que les quedara de recuerdo y para que pudieran utilizarlas en su propio activismo, ya que para la entrevista habían decidido vestirse y lucir accesorios típicos de su nacionalidad. Entonces, nuestra amiga Uruguay que en ese entonces viajaba con nosotras con la intención de expandir su proyecto musical -mientras nos acompañaba y ayudaba en algunas instancias del documental-, nos propuso compartir una canción en reciprocidad con los cantos que Rosa nos había mostrado. Nos sentamos en círculo y cantamos una canción, que si bien ya era conocida para mi y mis amigas, ese día en particular nos sensibilizó más que nunca, luego de todo lo que habíamos conversado previamente. El estribillo de la misma dice “Vamos a liberarnos hoy, porque somos magia, esencia y espíritu. No sé porque he estado cargando con tanto” (Luana Méndez, 2015).<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> Luana Méndez. [@Luuana97]. (2015, Abril 29). *Vamos a liberarnos [Video]*. Recuperado de [https://youtu.be/5UIGuSqSogA?si=9RSQhF38\\_8epc4O8](https://youtu.be/5UIGuSqSogA?si=9RSQhF38_8epc4O8)

Considero que fue clave encontrar nuestros puntos comunes como mujeres, nuestras complicidades, nuestras dolencias, nuestros silencios, nuestras astucias y nuestras enunciaciones rebeldes. Y nuestro deseo de construir algo nuevo, entre nosotras. En cada encuentro se respiraba proximidad, más allá de las diferencias, las cuales considero que fue importante poder tener presente para conservar y contribuir a la horizontalidad del encuentro, desde el reconocimiento de nuestros privilegios. Fue importante que siempre estuviera en el centro el objetivo de contribuir desde nuestro lugar en aquello que ellas consideraran que pudiéramos hacerlo, para trazar juntas el objetivo y la intención de cada encuentro. Cabe señalar a esta altura que no aparecen en este ensayo todas las mujeres con quienes conversamos, porque me he visto limitada por la extensión sugerida para el mismo. Si bien me veo sumamente agradecida con cada una de ellas y el nutritivo intercambio en dichas instancias.

Otra experiencia que atesoramos fue la compartida con las mujeres de la comunidad Waorani, a quienes conocimos el día que entrevistamos a Nemo en un evento que concentraba a diferentes comunidades a las afueras de la ciudad de Puyo. Ese día ellas participan compartiendo sus cantos y danzas, con las vestimentas tradicionales de su nacionalidad y a su vez tenían un puesto donde vendían sus artesanías. Las conocimos cuando nos acercamos a comprarle algunas y les entusiasmo poder realizar algunas fotografías para su emprendimiento ya que también lo impulsan a través de las redes sociales<sup>31</sup>.

Estas artesanías están hechas por ellas con elementos recolectados de la selva, tales como semillas, plumas, fibras de chambira, tinturas naturales hechas con flores, frutos y hojas; cada nacionalidad tiene sus propios diseños y significados singulares que les caracteriza. La experiencia devino en grabar también algunos de sus cantos típicos y al finalizar una de ellas, Menkai, quiso también compartir algunas palabras para el documental.

---

<sup>31</sup> Podemos encontrarlo en Instagram como @waponiart

## Figura 4

### *Mujeres Waorani*



*“Sin selva, sin agua, no podemos vivir, no podemos bañar. Unámonos con amor, nuestro corazón, poner pecho, cuidar y ser parte de nuestra selva” (Entrevista con Menkai, 2022).*

## Reflexiones finales

Escribir este trabajo ha sido parte de un proceso singular de reconstrucción de sentidos, preguntas, desconciertos y contradicciones que toda la experiencia relatada desencadenó. Luego del viaje no encontraba palabras para acuerpar lo que habíamos vivido, tras el gran impacto que generó en mí. No me encontraba en las palabras en general, sin embargo, quería comenzar a realizar mi Trabajo Final de Grado. Al comienzo no quería abordar esta experiencia para el mismo porque me resultaba algo demasiado complejo y desafiante a nivel emocional, entonces leí, pensé en diversos temas y abordajes de interés, pero en todos mis intentos volvía a este mismo puerto. Fue así que decidí confiar en que la trama se iría tejiendo poco a poco y

me tiré al agua, las lecturas de otras empezaron a ser mis aliadas y junto con ellas construí en mi escritura un nuevo viaje, entre entusiasmo, alivio y resistencia.

*Son muchas las palabras, son muchas las incertidumbres, es una la certeza: quiero caminar en la tierra libre. Salí en busca de experiencias que me acerquen a un lugar profundo que habita en mi (deseo), donde les humanas existen en comunidad, entre ellos, les animales y la tierra. Busco esa tierra, busco mi raíz, una raíz. Es grande el desarraigo que implica soñar con un ideal de vida que no es el que la hegemonía patriarcal, colonial, capitalista propone” (Diario de campo, 2022).*

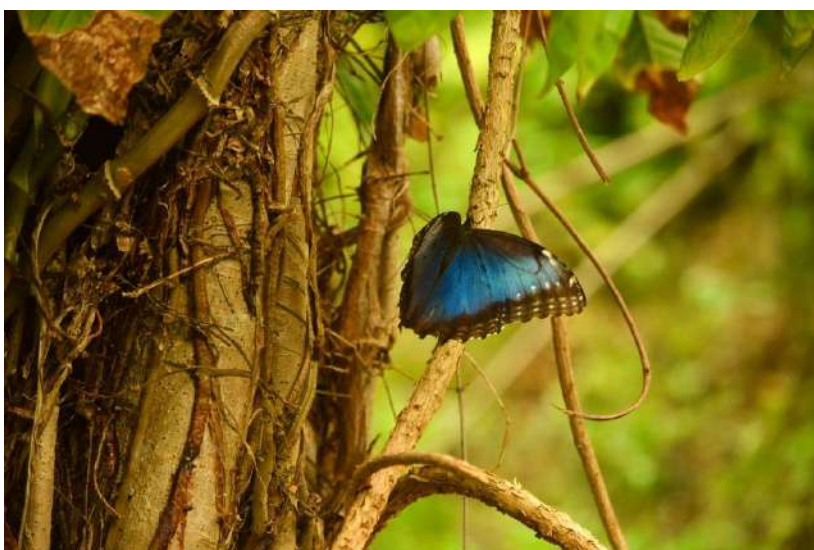
A medida que las lecturas avanzaban algunas incomodidades se iban haciendo más visibles y reconocí que lo complejo estaba siendo habitar esa incomodidad, porque inevitablemente produciría transformaciones en mí. Hacia el cierre de este desarrollo quiero señalar algunos de esos desplazamientos subjetivos que identifico, propios de este *ensayar* el pensamiento y que, a su vez, me permiten reflexionar sobre algunas cuestiones del equipo. De a poco comencé a identificar mis propios sesgos coloniales, como la idealización sobre la vida comunitaria de los pueblos originarios y a habitar el doloroso ejercicio de intentar desmontarlos.

Actualmente (2023) el documental se encuentra en un largo y necesario período de post producción, siendo este ensayo -a mi entender- una gran contribución para el mismo. Por un lado, lo ha sido para reflexionar sobre la experiencia que hemos compartido con las mujeres amazónicas, desde una mayor comprensión sobre la matriz de opresión patriarcal, capitalista y colonial y sus efectos. Articular la experiencia encarnada con las referencias teóricas permite, a mi parecer, una comprensión más profunda, cuidadosa y acertada, donde lo discursivo y lo teórico no se desprenden sino que por el contrario se nutren para poder pensar. A su vez, este trabajo contribuye a visibilizar que la edición técnica está totalmente ligada al posicionamiento ético y epistemológico desde donde se la realiza, por lo que no es posible sostener una división

de roles en que estos queden separados. Las decisiones que tienen que ver con qué es pertinente que aparezca y que no o donde se pone el foco, de qué manera se muestra, a qué público está dirigido -entre otras cosas- tienen un sentido profundo.

## **Figura 5**

### *Mariposas amazónicas*



### *Las mariposas como animales de poder simbolizan la transformación*

En el transcurso de la escritura de este ensayo mi país (Uruguay) atraviesa una gran crisis hídrica, en la que parecen ser contados los días en que habrá agua potable y la cual impacta en la vida de la mayoría de las personas residentes en el país. Durante varios meses, en la capital y en la zona metropolitana el agua no está apta para el consumo debido al excesivo nivel de sodio agregado, mientras que en algunas zonas del interior algunas represas se han visto desabastecidas. Los medios lo reducen a la sequía que sufre el país hace meses, lo cual evidentemente es parte de la problemática pero ¿cómo surge? y ¿qué la produce? Desde los movimientos sociales el mensaje de denuncia es claro “no es sequía, es saqueo” responsabilizando al Estado por permitir a empresas extractivistas un uso desproporcionado de



nuestros recursos, las cuales no solo comercializan parte de los mismos, sino que también contaminan los que quedan en su paso. Empresas a las que se les entrega el acceso a la tierra y las aguas en nombre del progreso.

Escribir este trabajo en medio de la situación actual del país me resultó muy movilizador, sobre todo tras la reflexión a la que el mismo me invita una y otra vez, en relación a que la defensa de la vida, de la tierra, del agua y la naturaleza es necesaria también acá e igual de urgente. La fuerza colectiva que tomó el movimiento por el agua en esta ocasión me produjo un alivio esperanzador, si bien no es una problemática nueva en Uruguay, esta vez nos tocó la puerta de nuestras casas directamente a más de la mitad de la población.

Es urgente organizarnos para la lucha en nuestros territorios más próximos, así como seguir tejiendo la lucha con otros movimientos de Abya Yala. Es necesario seguir visibilizando prácticas que, desde el vamos, producen otras posibilidades de comprender la vida, de ser y estar en el mundo, como por ejemplo las que los pueblos indígenas nos comparten desde sus cosmovisiones. Si bien, no se intenta en este ensayo proponer que estas sean una alternativa “completa y cerrada” a la matriz de dominación actual, ya que como vimos, por ejemplo el heteropatriarcado tiene gran fuerza y produce grandes niveles de violencia en sus comunidades que también es necesario erradicar. Se pretende, en todo caso, reconocer lo valioso de sus enunciaciones y sus luchas, en primer lugar como gesto mínimo de reparación histórica y que a su vez, habilita a seguir pensando nuevas líneas de fuga. En este sentido, sus luchas pueden entenderse como un reposicionamiento ontológico y político frente a las amenazas del extractivismo, ya que sus enunciaciones revelan significativas diferencias ontológicas a las dominantes (Vallejo, Ivette; García-Torres, Miriam, 2017).

Son nuestras prácticas colectivas las que producen el mundo que habitamos y sostienen vigentes las hegemonías dominantes, así como también lo son aquellas que disputan los sentidos por *otros* mundos posibles. Necesitamos seguir reordenando nuestras vidas y

colocar a esta en el centro, para reordenar el mundo. Nuestro mundo. Necesitamos seguir pensando alternativas que se ajusten a las necesidades singulares-colectivas que respeten las heterogeneidades, sin producir subalternidades, hasta que en este mundo quepan muchos mundos<sup>32</sup> y convivan en armonía.

Quisiera que la única certeza aquí sea la de afirmar cuánta posibilidad de agencia hay en nuestras manos y en nuestros corazones, recordar que *esos otros mundos* ya los estamos construyendo, repensando y recomponiendo, juntas. La lucha de las mujeres y feministas articuladas tejen una nueva trama y sentido de comunidad, que poco a poco nos permite deconstruir nuestros propios imaginarios y defender la posibilidad de construir vidas dignas de ser vividas. Y ese es -para mi- el territorio más libre, el afectivo y político.

“Y quizás ahora en esta voz no solo estoy hablando yo sino están hablando muchas mujeres” (Entrevista con Itaya Andy, 2022). Dentro del desarrollo del ensayo se están entretejiendo múltiples voces, con sus distintas posiciones, atravesamientos e historias de vida. ¿Qué nos acerca? El ser mujeres y las acciones por nuestra emancipación.

Se encuentran aquí las voces de feministas del norte y del sur global, mujeres que tienen una formación académica eurocentrada, similar a la mía y con quienes encuentro un guiño para pensar *cómo pensar* y producir desde mi lugar. Mujeres indígenas feministas, que nos acercan al feminismo comunitario y me han ayudado desde sus teorizaciones a comprender muchas cosas que vivencié al conocer a otras mujeres indígenas, de otro territorio. Mujeres indígenas con quienes compartí, que no se enuncian como feministas, más allá de sus pronunciamientos en pos de la liberación de las mujeres. Dentro de ellas, mujeres que viven en la selva y no hablan el idioma español. Mujeres que se han criado en la selva y luego han salido a la ciudad siendo adultas. Mujeres hijas de migrantes de la selva. Mujeres que han

---

<sup>32</sup> Alusión a la célebre canción zapatista “Un mundo donde quepan muchos mundos” Recuperado de [https://youtu.be/ZmTvy6LGWhk?si=3aULNb\\_JQo8EZvZs](https://youtu.be/ZmTvy6LGWhk?si=3aULNb_JQo8EZvZs)

estudiado en la universidad. Mujeres, feministas, amigas y compañeras de lucha. Cada vez más juntas, organizadas y acompañadas, para no perder la esperanza, para recuperar y reforzar la alegría mientras tejemos el porvenir.

**Figura 6**

*Tejernos material, emocional y espiritualmente*



## Referencias

- Blazquez Graf, Norma (2008). *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades – Colección Debate y reflexión.
- Cabnal, Lorena (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En *Momento de paro tiempo de rebelión. Miradas feministas para reinventar la lucha*. En Minervas Ediciones, una editorial propia.
- Cabnal, Lorena (2017) Tzk'at, Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario desde Iximulew Guatemala. En *Ecología Política*.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2014). La vida en el centro y el crudo bajo tierra. En *El Yasuní en clave feminista*. Quito: Ecuador.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2018). (Re)patriarcalización de los territorios. La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos. En *Ecología Política (Núm. 54)*.
- Correa García, Noelia (2021). Trazos feministas sobre las condiciones históricas del trabajo en la producción de conocimiento de mujeres latinoamericanas: capitalismo, patriarcado y colonialidad. Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Curiel Pichardo, Ochy (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nómadas* (26).
- Curiel Pichardo, Ochy (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbao: UPV, Hegoa, SIMReF.
- Deleuze, Gilles; Guattari, Félix (1988). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos, Valencia.
- Guattari, Félix (1998). Conferencias. La producción de subjetividad del capitalismo mundial integrado. En *El devenir de la subjetividad* (pp. 25-40). Santiago, Chile: Dolmen.
- Guattari, Félix (1990). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-textos.
- Haraway, Donna (1991). Manifiesto para cyborgs. En *Ciencias, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ed. Cátedra S.A.
- Herrero, Yayo (2016). *Una mirada para cambiar la película. Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad*. Ed. Dyskolo.
- Migliaro, Alicia y Rodríguez Lezica, Lorena (2020). Ecofeminismos al sur: claves para pensar la vida en el centro desde Uruguay. *Bajo el volcán*, 1(2): p.144-174.
- Teles, Anabel (2009). *Política afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria*. Paraná: Fundación La Hendidja.
- Osorio-Cabrera, Daniela (2019). Economía Solidaria y Feminismo(s): pistas para un diálogo necesario. En *Acercamientos teóricos-metodológicos*.

Pérez Orozco, Amaia (2020). Nombrando la crisis desde la vida. En *La vida en el centro*.

*Feminismo, reproducción y tramas comunitarias*. Montevideo: Minervas Ediciones.

Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate*

*sobre el conflicto capital-vida*. Ed. Traficantes de Sueños.

Vallejo, Ivette; García-Torres, Miriam (2017) Mujeres indígenas y neo-extractivismo petrolero en

la Amazonía centro del Ecuador. Reflexiones sobre ecologías y ontologías políticas en

articulación. *Revista Brújula (Volumen 11)*.